

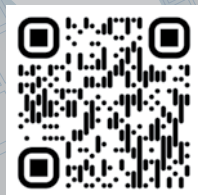


Diego de la Peña

Inventando una ciudad: el primer hotel



VERSIÓN
DIGITAL



VIDEO
YOUTUBE

CON 50
CUM 50

Conferencia sustentada
el 4 de febrero de 2020, en la
Biblioteca Nacional de la Crónica



Fernando Martí: A pesar de lo cuidadosos que fueron los funcionarios de Infratur, los técnicos en el diseño del Plan Maestro, en la selección del lugar, en sus cálculos de cuántos turistas iban a venir, desde dónde vendrían, los aviones que los iban a traer, en fin, todas los detalles técnicos, financieros y estratégicos del proyecto, a pesar de eso, Cancún tuvo dificultades para arrancar. La dificultad principal era que no aparecían los inversionistas. Estaban ya los lotes alineados sobre la playa, ya estaba concluidos los rellenos de la isla, ya estaba construido el bulevar, ya estaba trazada la ciudad, ya habían empezado las obras del aeropuerto, y no aparecían los inversionistas. Era tal la desesperación, que Ernesto Fernández Hurtado llamó a los contratistas del Banco de México y les pidió que formaran una empresa, que se llamó Consorcio Caribe, para que hicieran un hotel, un gran hotel en Cancún, que ahora nos parece modesto, pues no tenía más que 208 cuartos. De ese tamaño era la urgencia de que aparecieran los capitales privados.

Al final aparecieron algunos valientes, y uno de ellos está aquí sentado a mi lado. Les pido que le den la bienvenida al primer hotelero de Cancún, el ingeniero Diego de la Peña. *(Aplausos)*

Diego de la Peña: Yo no soy gran orador ni soy político, pero soy su amigo, y haré lo posible porque conozcan cómo llegué (aquí) y qué he hecho en mi vida. Yo nací en Pachuca, Hidalgo. Muy jóvenes nos fuimos a vivir a la Ciudad de México, ahí hice primaria, secundaria, preparatoria y profesional. Me acuerdo que mi primer trabajo fue como pasante de ingeniero civil, en

la refinería de Azcapotzalco, de Pemex; allí compartí muchas cosas y ahí comencé a hacer mi vida profesional. Después renuncié a Pemex y comencé a hacer mi empresa constructora. Anduve por todas partes en el país, ocho años me la pasé viajando por todo el país, hasta que me asocié con Constructora El Águila, que era una de las más importantes, y me volví el principal subcontratista y constructor de la empresa.

Una de las primeras obras importantes fue que conseguimos parte del terraplén del ferrocarril Querétaro-San Luis. Después llegué a la Ciudad de México, me encontré con un proyecto, el ferrocarril del aeropuerto Benito Juárez a Los Reyes, en el Estado de México, sobre el lago de Texcoco. Era un proyecto demasiado difícil porque todo era lodo, eran 60 metros de lodo. Pues me dieron el proyecto. Era un proyecto muy raro, ya que estaba montado el terraplén sobre pilotes de fricción. Entonces me puse a estudiarlo, con una serie de amigos hicimos pruebas, y decidimos que el tezontle pesaba menos que el agua; comenzamos a hacer pruebas para hacerlo de tezontle, y resultó bien. De un proyecto de cien millones de pesos lo bajé a cuarenta, llevando mi buena utilidad. Así comenzamos ese terraplén y fue un exitazo. Todo lo firmé con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Me dieron un premio por ese terraplén y por el costo del terraplén.

De allí me fui con Constructora El Águila a hacer el proyecto de Bosques de las Lomas. En ese tiempo Constructora El Águila ya andaba muy mal y quebró, y como yo era el consentido, me quedé con el contrato de Bosques de las Lomas, que es el primer fraccionamiento de la Ciudad de México y América

**David Gustavo
colocando la primera
piedra del primer hotel.**





Latina, un proyecto bastante difícil. De inicio comencé con un proyecto de cuatro millones de pesos de aquella época, que al final se volvió de diez millones. Fue un proyecto muy difícil y todo lo que gané lo invertí en maquinaria. Así compré todos mis tractores, no alquilé una sola máquina, pero tuvimos que rellenar barrancas de 60 metros de altura. Un proyecto muy difícil, pero lo llevamos muy bien. Cuando terminamos con eso, tenía yo mucha maquinaria.

Después Chucho Silva Herzog me llamó a Infonavit, e hice el primer fraccionamiento de Infonavit en la Ciudad de México. Adquirí mucha experiencia, y después hice casi todos los del Distrito Federal y los del Valle de México.

En ese tiempo mi tío, el ingeniero José García de la Torre, estaba haciendo parte de la infraestructura de Cancún. Estaban él, Rafa Lara, y otra bola de amigos simpatiquísimos. Me habló por teléfono, me dijo que les faltaba equipo para la infraestructura de Cancún y de la ciudad, me preguntó si podía alquilarles tractores y motoconformadoras, le dije que sí, pero en aquel tiempo las carreteras de México para acá... pues no había, eran de dos carriles, por lo que un tractor podía tardar 15 días en llegar acá. Bueno, le dije, ¿cómo me garantizas el pago de ida y vuelta, y todo? Me dice, habla con Toño Enríquez Savignac. Entonces fui a hablar con él y me dijo, no te preocupes, el Banco de México te garantiza todo. Y así vine a conocer Cancún, Quintana Roo.

Cuando llegué a Cancún, ¡qué bárbaro! Cuando vi las playas blancas, el mar Caribe y todo eso, me enamoré de él. Comencé a venir más seguido, venía cada ocho días, cada quince días. En

aquella época veníamos en un DC-6 de Mexicana de Aviación, que hacía entre cuatro y cinco horas de México para acá, pero la parte de atrás del avión tenía una sala muy padre, allí todos los de Infratur, y su servidor y varios amigos... se ponía de mucho ambiente en ese viaje de cuatro a cinco horas. ¡Llegábamos a Cancún felices!

Así empecé a venir a Cancún y a hacerme amigo de todos ellos, de Toño Enríquez, de Sigfrido Paz Paredes, de Rafa Lara, de todos los de Infratur en aquella época. Después de tantas veces que vine, un día me dicen, ¿por qué no haces el primer hotel de Cancún? ¿Cómo el primer hotel? No tengo ni la menor idea de lo que es un hotel, yo soy ingeniero civil y soy constructor. Aviéntate, me dijeron, y te damos todas las facilidades. ¿Qué facilidades? Escoge el terreno que quieras, te ayudamos para el relleno del terreno, porque todos los terrenos son muy bajos. Entonces me quedé pensando: a mí, aparte de los hoteles, lo que más me gusta es el mar. Y pensé, quiero hacer la primera marina junto con el hotel, y fue cuando arranqué el hotel Playa Blanca y la marina. La primera piedra la pusieron Toño Enríquez Savignac y David Gustavo Gutiérrez Ruiz, que era gobernador del Territorio en aquella época. Así comenzamos a construir el hotel.

Después de eso traje gente especialista en construcción de México. Toda la gente de peones y todos los trabajadores eran de Yucatán, porque no había más gente por acá, así comenzamos el hotel. A mediados de la construcción, en el año del 74, vimos que aquí no había insumos, por lo que puse una oficina en Miami que se encargó de comprar todo lo que llevaba el



En su momento, el Playa Blanca fue la instalación hotelera más grande de Cancún.





CAN 50
CUM 50

Inventando una ciudad: el primer hotel

hotel adentro: muebles, alfombras, aires acondicionados, cocinas, todo lo compramos en Miami. Trajimos 14 tráileres de Miami, venían en un barco que se llamaba El Bolero, que llegaba a Puerto Morelos, así comenzamos. Me acuerdo muy bien que ya que estaba todo amueblado, los últimos tres tráileres no me los dejaban descargar. Pero anunciaron una gira del presidente Echeverría, y su jefe de giras era Emilio Guzmán, muy buen amigo mío, entonces le dije, Emilio, no me dejan abrir los últimos tráileres, dio instrucciones, los abrimos, y luego luego terminamos el hotel.

El presidente Echeverría llegó como un mes después con todo su Estado Mayor. Miguel de la Madrid, Jorge Rojo Lugo, todos se quedaron en el hotel, menos el presidente, que se fue a la Casa de Visitas, pero el 21 de septiembre del 74 inauguramos el hotel. Crescencio Ballesteros, que era muy amigo nuestro, nos prestó un avión jet que en ese momento trajo a cien invitados de México, entre políticos y amigos; venía Chucho Silva Herzog, muchos políticos y amigos de nosotros. Así inauguramos el Playa Blanca, y también se inauguró la marina, porque en el barco, en los tráileres que traje, traía dos lanchas, dos cruceros, y wave runners, porque ya estaba equipada la marina para recibir esas embarcaciones.

En aquella época no había comunicaciones a Cancún. En mi oficina tenía yo radio para comunicarme una hora en la

mañana y otra en la tarde. El único teléfono estaba en un pueblito, ¿cómo se llamaba? ¿Leona Vicario? Era el único teléfono que había en Cancún, a 20 kilómetros a la redonda, así que no podíamos hacer nada, todo lo hacíamos por radio.

Había una calle que se llamaba el Callejón del Canicazo, esquina con el Barrio Negro. Ahí estaban Jorge Gleason y el Negro (Ignacio) Warner, se hicieron amiguísimos porque vivían casi juntos, y ahí cerquita vivía Rafael Lara. Por cierto, Rafael Lara y Lara y todo el grupo, formaron un grupo musical que cantaba, eran la distracción de Cancún.

Como les dije, la primera piedra la puso David Gustavo Gutiérrez, junto con Antonio Enríquez Savignac y el licenciado Julio Sánchez Vargas, de Somex, que fueron los que me financiaron parte del hotel. En 1974 eran tales las distancias aquí, que me atreví a comprar un avión bimotor para ir a Chetumal, para ir a Mérida. En ese avión me iba a Cozumel, porque allí tomaba un jet que me llevaba a la Ciudad de México. Ese avión era muy arriesgado, no sé cómo no me maté en ese avión. Un día fui a México en él, fue la única vez que fui a la Ciudad de México, y de regreso me habló uno de mis amigos, estoy en Ciudad del Carmen, ¿por qué no pasas por mí y me voy contigo? Entonces pasé por él, pero tenía un trío ahí, había copas y salimos tarde. Me dice mi capitán, no podemos llegar a Cancún porque no hay luz; le dije, espérate tantito, ahorita lo





arreglo todo. Entonces hablé a mi oficina y les dije, pongan tres coches a cada lado con las luces prendidas, y comencé a hablar a la torre de control —la torre de control que está aquí, que es un monumento para Cancún, la torre de madera—, no me contestaban. Por fin me contestó alguien todo sudoroso, y me dice, estoy subiendo a la torre de control. Le digo, habla Diego de la Peña, vamos a aterrizar como en una hora. Señor, no hay luz. Van a ir seis coches de mi oficina para tener la luz. Y aterrizamos. No, había cada cosa que ¡qué bárbaro!

En la súper-manzana 3, como no había vivienda, hicimos 15 casas para todo mi personal y un colectivo para 60 gentes. En aquella época la pavimentación de Cancún llegaba hasta el kilómetro 12, para ir a la Casa de Visitas tenías que ir en el coche tocando el claxon, para espantar a los cocodrilos que había en la zona. Después de la inauguración del hotel, el primer chárter que yo tuve fue de una empresa de Nueva York que se llamaba Magnatour. Traía a mi hotel un chárter cada 15 días, de 100 gentes. Así comenzamos, porque al principio no tenía yo turistas, tenía puros ingenieros como huéspedes del hotel.

En 1986 comenzamos Hacienda del Mar. Allí entró de socio —al principio, después se retiró— Abelardo Vara. Hicimos un hotel de 244 habitaciones y otra marina, la segunda marina de Cancún, que ahorita es la más importante, la marina Hacienda del Mar. Otra de las cosas importantes por la cual el bulevar

Kukulcán es obsoleto, es porque estaba construido para 19 mil cuartos de hotel, y ahorita son más de 30 mil. Entonces la federación y Fonatur nos deben de ayudar a hacer las otras vialidades por la laguna, porque si no, nos vamos a quedar estancados. Ya ven que el tráfico en el bulevar Kukulcán es imposible ya.

En 1988, estando en Miami, me enteré del huracán Gilberto. ¡Qué bárbaro! Les hablé inmediatamente a Paty (de la Peña) y a Abelardo: voy para allá. Ellos me dijeron, no, vete a México y estate listo para que nos des insumos de todo lo que se necesite, nosotros estamos perfectamente asegurados. Entonces fue el hotel que impuso un récord: el huracán fue en septiembre, y nosotros en diciembre ya abrimos el hotel, perfectamente arreglado. Nada más que ahí tuvimos muchos problemas porque buena parte de los hoteles no tenían seguro, entonces recurrieron a mayoristas para que les prestaran dinero y hacer sus hoteles. Claro que los mayoristas restringieron las tarifas y en dos años no pudimos recuperarlas, porque las tarifas en Cancún bajaron mucho. Ese fue el gran problema del huracán.

En 1994 cambia de nombre el Playa Blanca por Blue Bay. En 1996 llegué a vivir a Cancún, porque antes iba y venía a cada rato. En 2000 compré todo el hotel Plaza Las Glorias, pero antes había comprado el terreno de junto, y ahí hicimos 190 cuartos. En total, entre Plaza Las Glorias —que lo remodelamos totalmente—, teníamos en aquella época 380 cuartos en Blue Bay.



Una isla desierta revela el fondo de estas fotografías, que también muestran el equipamiento de la primera marina de Cancún.





CAN 50
CUM 50

Inventando una ciudad: el primer hotel



En 2003, con Patricia, mi hija, y otros colaboradores nuestros, compramos el hotel Desire de Petempich, de 100 habitaciones. Lo remodelamos totalmente y ese hotel ha sido un exitazo, nuestras ocupaciones andan arriba del 80 por ciento anual y nuestra tarifa, como es un hotel donde se permite el desnudo, anda por los 400 dólares por cuarto.

En 2005 vino el huracán Wilma. El huracán Wilma no fue tan destructor como el otro, pero estuvo estacionado en Cancún casi tres días. El hotel nunca cerró porque toda la gente que venía a arreglar Cancún, los de Comisión Federal de Electricidad y todos, se quedaron en Cancún, y nunca cerró, y en dos meses estábamos listos al cien por ciento para operarlo. Así es que no nos causó mucho daño el huracán.

También en 2005 iniciamos Puerta del Mar y Abilia, que es un desarrollo para hacer mil 200 condominios. Aunque ahorita nada más llegamos a 400, porque mi socia, María Asunción Aramburuzavala, no quiso seguir. El resto del terreno lo vamos a tener que vender, porque así vamos a comenzar un nuevo producto.

En 2007 cambia el hotel de Blue Bay a Temptation, y en 2012 abrimos el nuevo hotel Desire en Puerto Morelos, que también ha sido un exitazo, igual que el otro Desire. En 2016 toda la familia, con mazos, comenzamos a demoler el Temptation. Ya se imaginarán la tristeza que nos dio a todos demoler el primer hotel de Cancún, pero en un año, menos de un año, terminamos el (nuevo) Temptation, ya de 10 pisos, un hotel precioso. Cerramos un año y remodelamos todo, y ahorita es un hotel precioso de 430 habitaciones, con el nombre de Temptation, para mayores de 20 años. El objeto no es que sean mayores de 20 años, lo que les damos es una animación, siempre hay animadores en todas partes, y la gente siempre está feliz de vivir allí y de estar hospedados con nosotros. Tenemos

cinco restaurantes de especialidades, tenemos restaurantes de buffet, es un hotel de primer mundo y con muchas distracciones. El arquitecto fue Marcos Constandse Redko, Marcusi, y el decorador Karim Rashid, que es un arquitecto a nivel mundial.

Eso es todo lo que quiere platicarles Diego de la Peña, así que hagan sus preguntas, a ver si las puedo contestar. (*Aplausos*)

Fernando Martí: Tengo una pregunta del público. Con toda esa experiencia acumulada, ¿dónde ves a Cancún dentro de 20 años?

Diego de la Peña: Ojalá que no siga creciendo, porque ya no cabemos, necesitamos ya no seguir creciendo, porque está creciendo para todos lados, rumbo a Isla Mujeres, rumbo a todas partes. ¡Ya no cabemos aquí! Y tener mejor infraestructura en la zona donde viven nuestros trabajadores.

Fernando Martí: La señora Bettyna Cetto te pregunta, ¿de quién es el proyecto arquitectónico del hotel Playa Blanca? Siempre he tenido curiosidad de saberlo, porque era un bellissimo hotel y muy buen proyecto.

Diego de la Peña: Es de un arquitecto, compañero mío de escuela, que se llama Javier Valverde Garcés, de México, acompañado por otros arquitectos de Cancún.

Fernando Martí: Bien, Diego, ha sido un gran placer escucharte, aprender de tu experiencia en Cancún, de cómo se inició la hotelería. Te agradecemos mucho esta charla.

Diego de la Peña: Aquí está toda mi familia, todos mis amigos, gracias por escucharme. (*Aplausos*)